



HEGEL Y LA FORMACIÓN NO-RACIONAL DEL INDIVIDUO UNIVERSAL

* Carlos Hernández Reyes
carloshr@correo.unam.mx

Introducción

Revisamos el pensamiento filosófico de Hegel con el propósito de exponer brevemente la importancia de la sin-razón al incluirse en la formación humana. Georg Wilhelm Friedrich Hegel nació en Stuttgart en 1770, y murió en 1831 en Berlín. La hermenéutica filosófica de Gadamer es la herramienta de trabajo que aquí se utiliza para la revisión de la razón y la sin-razón en el horizonte filosófico de esta propuesta. Con este planteamiento se intenta contribuir a ampliar el modelo racional de formación, que tiende a la erudición teórica en el mejor de los casos y a una formación de tipo técnico-utilitarista, en los casos menos afortunados. Se insiste que no se debe separar en este proceso a la sin-razón sino estudiarlo de manera conjunta e incluyente con la razón para lograr el objetivo de la Formación Humana y este es el propósito de esta lectura que se hace sobre el pensamiento de Hegel.



* Profesor de Licenciatura y Posgrado UNAM FES Aragón.



A continuación examinamos algunos fragmentos de su obra *“Fenomenología del Espíritu”* (1807) para destacar su aporte no-racional en la construcción humana.

“Según mi modo de ver, que deberá justificarse solamente mediante la exposición del sistema mismo, todo depende de que lo verdadero no se aprehenda y se exprese como sustancia, sino también y en la misma medida como sujeto. Hay que hacer notar, al mismo tiempo, que la sustancialidad implica tanto lo universal o la inmediatez del saber mismo como aquello que es para el saber ser o inmediatez.

Si el concebir a Dios como la sustancia una, indignó a la época en que esta determinación fue expresada, la razón de ello estribaba, en parte, en el instinto de que en dicha concepción la conciencia de sí desaparecía en vez de mantenerse; pero, de otra parte, lo contrario de esto,

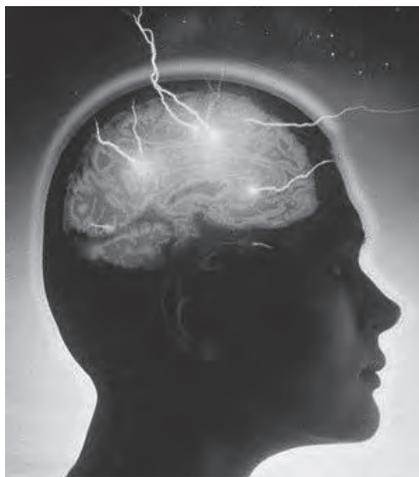
lo que mantiene al pensamiento como pensamiento, la universalidad en cuanto tal, es la misma simplicidad o la sustancia indistinta, inmóvil; y si, en tercer lugar, el pensamiento unifica el ser de la sustancia consigo mismo y capta la inmediatez o la intuición como pensamiento, se trata de saber, además, si esta intuición intelectual no recae de nuevo en la simplicidad inerte y presenta la realidad misma de un modo irreal”. (Hegel, 2002; p. 15)

Para Hegel el conocimiento se construye con la participación de la conciencia de sí o la autoconciencia, y la intuición

intelectual produciendo la unificación del ser con el saber y que denomina la realidad de lo universal que forma al sujeto, integrándolo a la realidad universal. Conviene recordar también que con Fichte (1762-1814) conocimos que la realidad se integra en su totalidad por lo racional y lo no-racional; y que sólo puede ser comprendida con la construcción de la autoconciencia, y es el acto de integración entre lo conocido y el que conoce la que constituye el yo autoconsciente. Ahora con Hegel estudiamos el tránsito del saber del sujeto sin autoconciencia, hacia el conocimiento universal del individuo autoconsciente.

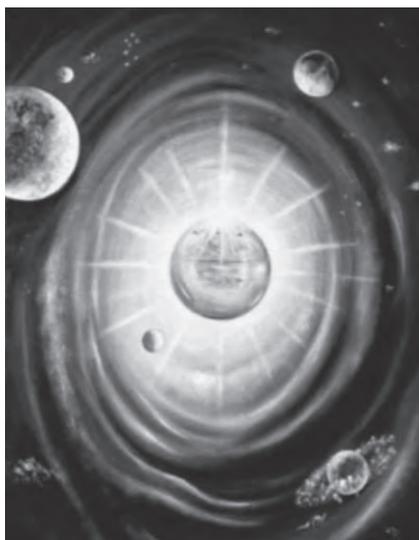
La participación de la conciencia de sí

“La necesidad de representar-se lo absoluto como sujeto se traduce en proposiciones como éstas: Dios es lo eterno, o el orden moral del universo, o el





amor, etc. En tales proposiciones, lo verdadero sólo se pone directamente como sujeto, pero no es presentado como el movimiento del reflejarse en sí mismo. Esta clase de proposiciones comienzan con la palabra Dios... Pero con esta palabra se indica cabalmente que lo que se pone no es un ser, una esencia o un universal en general, sino un algo reflejado en sí mismo, un sujeto. Sin embargo, al mismo tiempo, esto no es más que una anticipación... Por lo tanto, aquella anticipación de que lo absoluto es sujeto no sólo no es la realidad de este concepto, sino que incluso hace im-



posible esta realidad; en efecto, dicha anticipación pone el sujeto como un punto quieto y, en cambio, esta realidad es el automovimiento". (p.18)

Es interesante esta aclaración que hace Hegel, lo absoluto no debe concebirse como un concepto quieto e inmóvil tal como si fuera un reflejo de un sujeto, igualmente inanimado. No se trata de establecer ciertas premisas con sujeto y predicado para definir qué es lo absoluto ya que ello sólo conduce a conceptos inertes; cuando lo absoluto es precisamente movimiento, que es propio del ser. Así el

absoluto sólo puede concebirse en el marco de este devenir.

Por eso Hegel avanza en sus reflexiones acerca de su sistema del modo siguiente:

"El que lo verdadero sólo es real como sistema o el que la sustancia es esencialmente sujeto se expresa en la representación que enuncia, lo absoluto como *espíritu*, el concepto más elevado de todos y que pertenece a la época moderna y a su religión. Sólo lo espiritual es lo *real*; es la esencia o el *ser* en sí, lo que se mantiene y lo determinado —*el ser otro y el ser para sí*— y lo que permanece en sí mismo en esta determinabilidad o en su ser fuera de sí o es en y para sí.

Pero este ser en y para sí es primeramente para nosotros o en sí, es la *sustancia* espiritual [...] Es para sí solamente para nosotros, en cuanto que su contenido espiritual es engendrado por él mismo; pero en cuanto



que es para sí también para sí mismo, este autoengendrarse, el concepto puro, es para él, al mismo tiempo, el elemento objetivo en el que tiene su existencia; y, de este modo, en su existencia, es para sí mismo objeto en sí. El espíritu que se sabe desarrollado así como espíritu es la ciencia". (p.19)



Para Hegel es fundamental el conocerse a sí mismo con y en el absoluto, concebido como espíritu para ser consciente de sí, ya que la conciencia es el elemento que vincula la sustancia y el sujeto, lo que engendra la autoconciencia de la sustancia espiritual, es decir, cuando esta presente la autoconciencia entre el sujeto y la sustancia, es

la diferencia esencial entre el ser otro y el ser para sí, que consiste en vivir con la participación o la ausencia de la conciencia. Por eso afirma que el espíritu que se sabe así desarrollado es la ciencia; o ese debería ser, el espíritu de la ciencia.

Luego entonces, el espíritu de la ciencia en Hegel debe entenderse como el ser *para sí* o autoconciencia del sujeto y la sustancia. Sin embargo eso no es así, según las reflexiones del propio Hegel:

"Así, pues, la ciencia tiene que encargarse de unificar ese elemento con ella misma o tiene más bien que hacer ver que le pertenece y de qué modo le pertenece. Carente de tal realidad, la ciencia es solamente el contenido, como el en sí, el fin que no es todavía...Este en sí tiene que exteriorizarse y convertirse en para sí mismo, lo que quiere decir, pura y simplemente, que él mismo tiene que poner la

autoconciencia como una con él... Este devenir de la ciencia en general o del saber es lo que expone esta *Fenomenología* del espíritu. El saber en su comienzo, o el espíritu inmediato, es lo carente de espíritu, la conciencia sensible. Para convertirse en auténtico saber o engendrar el elemento de la ciencia, que es su mismo concepto puro, tiene que seguir un largo y trabajoso camino... y nada tendrá que ver, desde luego, con el entusiasmo que arranca inmediatamente del saber absoluto como un pistoletazo". (pp. 20-21)

Conviene aclarar que Hegel se refiere a la ciencia en sentido filosófico. Así, si la ciencia carece de la conciencia del sujeto, entonces no posee centro de gravedad o de fin. Más aún lo que Hegel llama, en su reflexión anterior, "saber absoluto", se refiere ante todo al saber sintético, que requiere de la participación del espíritu para hacerlo propio, que es como un



“pistoletazo”. En todo caso el saber inmediato, se percibe sin la participación de la conciencia de sí, por lo tanto carece de comprensión y es lo que Hegel denomina saber que carece de espíritu. Así la ciencia sería el garante del tránsito del sujeto hacia lo absoluto, pero no lo puede ser si ella misma no es autoconsciente.

Y este proceso del saber del sujeto hacia lo absoluto desempeña un papel esencial en la formación del individuo, eso es precisamente lo que a continuación nos enseña Hegel:

“La tarea de conducir al individuo desde su punto de vista informe hasta el saber, había que tomarla en su sentido general, considerando en su formación cultural al individuo universal, al espíritu autoconsciente mismo. Si nos fijamos en la relación entre ambos, vemos que el individuo universal se muestra cada momento en que adquiere

su forma concreta y propia configuración. El individuo singular, en cambio, es el espíritu inacabado, una figura concreta, en cuyo total ser allí domina una determinabilidad, mostrándose las otras solamente en rasgos borrosos”. (p. 21)

Hegel está contrastando al individuo universal y al individuo singular en sentido de la autoconciencia, presente en el primero y ausente en el segundo, y el papel determinante de esto. Por eso afirma que en el individuo universal se ha desplegado el espíritu autoconsciente, mientras que en el segundo el espíritu permanece inacabado. Continuemos revisando estas reflexiones de Hegel:

“También el individuo singular tiene que recorrer, en cuanto contenido, las fases de formación del espíritu universal, pero como figuras ya dominadas por el espíritu, como etapas de un camino trillado y allanado; ve-

mos así cómo, en lo que se refiere a los conocimientos, lo que en épocas pasadas preocupaba al espíritu maduro de los hombres desciende ahora al plano de los conocimientos, ejercicios e incluso juegos propios de la infancia, y en las etapas progresivas pedagógicas reconoceremos la historia de la cultura proyectada como en contornos de sombras. Esta existencia pa-



sada es ya patrimonio adquirido del espíritu universal, que forma la sustancia del individuo y que, manifestándose ante él en su exterior, constituye su naturaleza inorgánica. La formación considerada bajo este aspecto y desde el punto de vista del individuo, consiste en que adquiere



lo dado y consume y se apropia su naturaleza inorgánica. Pero esto, visto bajo el ángulo del espíritu universal como la sustancia, significa sencillamente que ésta se da su autoconciencia y hace brotar dentro de sí misma su devenir y su reflexión". (pp. 21-22)

Hegel establece que el proceso de formación del individuo singular hacia el individuo universal pasa por etapas de formación del espíritu universal con lo cual se va recuperando, con el espíritu autoconsciente nuestro patrimonio cultural, de épocas pasadas, que ya es parte del espíritu universal y que forma la sustancia del individuo; no obstante toda la suma pedagógica de nuestro desarrollo educativo.



Cuando no se despliega el espíritu autoconsciente, todos los conocimientos hasta entonces registrados o aprendidos aparecen como sombras proyectadas. En contraste el individuo universal ha logrado recuperar su patrimonio cultural y así consume y se apropia de la naturaleza inorgánica transformándola en orgánica mediante la participación de la autoconciencia, haciendo brotar la cultura en el ser *para sí*.

Reflexiones en torno a la formación del individuo:

"La ciencia expone en su configuración este movimiento formativo, así en su detalle cuanto en su necesidad, como lo que ha descendido al plano del momento y patrimonio del espíritu. La meta es la penetración del espíritu en lo que es el saber. La impaciencia se aferra en lo que es imposible: en llegar al fin sin los medios [...] Puesto que la sustancia del individuo



e incluso el espíritu del mundo han tenido la paciencia necesaria para ir recorriendo estas formas en larga extensión del tiempo y asumir la inmensa labor de la historia del mundo, en la que el espíritu del mundo ha ido desentrañando y poniendo de manifiesto en cada una de dichas formas el contenido total de sí mismo de que era capaz, y puesto que no le era imposible adquirir con menos esfuerzo la conciencia de sí mismo, el individuo, por exigencia de la propia cosa, no puede llegar a captar la sustancia por un camino más corto; y, sin embargo,



el esfuerzo es, al mismo tiempo, menor, ya que en sí todo esto ha sido logrado: el contenido es ya la realidad cancelada en la posibilidad o la inmediatez sojuzgada, la configuración ya reducida a su abreviatura, a la simple determinación del pensamiento. Como algo ya pensado, el contenido es ya patrimonio de la sustancia; ya no es el ser allí en la forma del *ser en sí*, sino que es solamente el *en sí* –no ya simplemente originario ni hundido en la existencia-, sino más bien en sí *recordado* y que hay que revertir a la forma del *ser para sí*". (p. 22)

Hegel nos dice que el proceso de formación del individuo es el mismo de la ciencia en sentido filosófico: la penetración del espíritu en lo que es el saber, y este nos lleva al devenir del conocimiento como la apropiación de la cultura mediante la participación de la conciencia de sí. No hay caminos cortos ni atajos en este esfuerzo de adquisición del

patrimonio cultural. No obstante este proceso del *en sí* al *para sí*, según Hegel, nos evita que nuestros esfuerzos sean inútiles y no nos lleven a ninguna parte; ya que la historia cultural se conforma por todos los esfuerzos ya realizados o pensados por otros, los cuales solo se repiten sin profundizar con el espíritu existiendo solo con la memoria, por eso nuestro trabajo consiste en hacerlos propios mediante el esfuerzo consciente adecuado y correcto, y de esta forma evitamos que nuestro espíritu permanezca hundido en la existencia, recordando que hay que revertir el *en sí* al ser para sí, es como enfocamos nuestros esfuerzos para alcanzar nuestra individualidad universal.



Proceso de la formación del individuo universal

“Lo conocido en términos generales, precisamente por ser conocido, no es reconocido. Es la ilusión más corriente en que uno incurre y el engaño que se hace a otros al dar por supuesto en el conocimiento algo que es como conocido y conformarse con ello; pese a todo lo que se diga y se hable, esta clase de saber, sin que nos demos cuenta de por qué, no se mueve del sitio. El sujeto y el objeto, etc., Dios, la naturaleza, el entendimiento, la sensibilidad, etc., son tomados sin examen como base, dándolos por conocidos y valederos, como puntos fijos de partida y de retorno.

El movimiento se desarrolla, en un sentido y en otro, entre estos puntos que permanecen inmóviles y se mantiene, por tanto, en la superficie. De este modo, el aprehender y el examinar se reducen a ver si cada



cual encuentra también en su propia representación lo que se dice de ello, si le parece así y es no reconocido para él". (p. 23)

Hegel enfatiza que la costumbre inveterada de dar por conocido todo, sin conocerlo realmente, es el motivo por el que dejamos de apropiarnos del conocimiento, que es una ilusión el pensar que ya sabemos algo por el hecho de memorizarlo, sin la participación del espíritu autoconsciente. Así, con esta ilusión hablamos de Dios, la naturaleza, etc., como si realmente comprendiéramos estos conceptos de manera clara y amplia, cuando solo repetimos como grabadora lo que hemos memorizado, lo que sucede, según Hegel, es que este saber nos inmoviliza ya que sólo acumulamos datos que aplicamos

a lo que se parece o, a lo ya conocido. Y lo que parece movimiento en realidad es una recurrencia entre dos puntos fijos de inicio y retorno, donde nada se mueve de su sitio, como un viejo esquema que nos atrapa y mantiene limitados y sin penetrar con el espíritu al verdadero conocimiento, con la autoconciencia del ser *para sí*.

"El análisis de una representación, tal y como solía hacerse, no era otra cosa que la superación de la forma de su ser conocido. Descomponer una representación en sus elementos originarios equivale a retrotraerla a sus momentos, que, por lo menos no poseen la forma de la representación ya encontrada, sino que contribuyen al patrimonio inmediato de sí mismo.

Es indudable que este análisis sólo lleva a pensamientos conocidos y que son determinaciones fijas y quietas.

Pero este algo *separado*, lo irreal mismo, es un momento esencial, pues si lo concreto es lo que se mueve es, solamente, porque se separa y se convierte en algo irreal. La actividad del separar es la fuerza y la labor del *entendimiento*, de la más grande y maravillosa de las potencias o, mejor dicho, de la potencia absoluta.

El círculo que descansa cerrado en sí y que, como sustancia, mantiene sus momentos es la relación inmediata, que, por lo tanto, no puede causar asombro. La potencia portentosa de lo negativo reside, por lo contrario, en que alcance su ser allí propio y una libertad particularizada en cuanto tal, es separado de su ámbito, lo vinculado, y que sólo tiene realidad en su conexión con lo otro; es la



energía del pensamiento, del yo puro". (pp. 23-24)



Para salir del círculo que mantiene el pensamiento cerrado, en su relación inmediata con lo ya conocido y por lo mismo sin causar ningún asombro, pues no tiene movimiento, según Hegel, debemos usar la potencia de la negación para separarnos de las viejas fórmulas conocidas y empezar a desarrollar una libertad, hecho que sólo lograremos con la energía del pensamiento del yo puro.

Sin embargo esta acción no se manifiesta de manera mecánica sino con la participación de la conciencia, a eso mismo se

refiere Hegel cuando habla de algo *separado*, ese momento esencial, que transforma, que fragmenta el patrimonio para comprenderlo, y esto se logra con el entendimiento esa potencia portentosa, que es el *ser para sí*. Sólo con la autoconciencia del ser para sí puede oponerse a la complacencia de seguir afirmando todo, dar por hecho todo, viviendo con la ilusión de saber.

Sigamos revisando sus interesantes reflexiones:



“La muerte, si así queremos llamar a esa irrealidad, es lo más espantoso, y el retener lo muer-

to (es) lo que requiere una mayor fuerza. La belleza carente de fuerza odia al entendimiento porque éste exige de ella lo que no está en condiciones de dar. Pero la vida del espíritu no es la vida que se asusta ante la muerte y se mantiene pura de la desolación, sino que sabe afrontarla y mantenerse en ella.

El espíritu sólo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse en sí mismo en el absoluto desgarramiento. El espíritu no es esta potencia como lo positivo que se parta de lo negativo, como cuando decimos de algo que no es nada o que es falso y, hecho esto, pasamos sin más a otra cosa, sino que sólo es esta potencia cuando mira cara a cara a lo negativo y permanece cerca de ello.





Esta permanencia es la fuerza mágica que hace que lo negativo vuelva al ser. Es lo mismo que más arriba se llamaba el sujeto, el cual, al dar un ser allí a la determinabilidad en su elemento, supera la inmediatez abstracta, es decir, la que sólo es en general; y ese sujeto es, por lo tanto, la sustancia verdadera, el ser o la inmediatez que no tiene la mediación fuera de sí, sino que es esta mediación misma". (p. 24)

Lo expresado por Hegel significa que el sujeto sólo supera la inmediatez abstracta es decir, "el dar todo por hecho", con la participación de la autoconciencia que es lo que atrae la potencia del entendimiento, que no rechaza lo negativo para permanecer en el deleite de lo positivo sino que permanece con él cara a cara, con el fin de llegar a lo verdadero.

Hegel habla de un desgarramiento que es el enfrentamien-

to del espíritu con lo negativo, para encontrarse a sí mismo, y así abandonar la comodidad de aceptar o negar algo, ya que es más fácil seguir este viejo camino.

Cabe destacar que en este proceso la autoconciencia engloba lo no-racional y lo racional, representado en el nuevo entendimiento que ejerce el sujeto que no tiene la mediación en sí o fuera de sí, sino *para sí*.

Asimismo, debe llamarnos la atención la metáfora que Hegel utiliza para señalar que la autoconciencia produce la "fuerza mágica", que permite que nuestro entendimiento ejerza la dialéctica de permanecer y afrontar lo negativo e incluso integrarlo al ser. Y este hecho marca una



revolución en el entendimiento que amplía el horizonte en la comprensión del sujeto.

"El que lo representado se convierta en patrimonio de la pura autoconciencia, esta elevación a la universalidad en general, es solamente uno de los aspectos, pero no es aún la formación cultural completa. El tipo de estudio de los tiempos antiguos se distingue del de los tiempos modernos en que aquél era, en rigor, el proceso de formación plena de la conciencia natural.

Ésta se remontaba hasta una universalidad corroborada por los hechos, al experimentarse especialmente en cada parte de su ser allí y al filosofar sobre todo acaecer. Por el contrario, en la época moderna el





individuo se encuentra con la forma abstracta ya preparada; el esfuerzo de captarla y apropiársela es más bien el brote no mediado de lo interior y la abreviatura de lo universal más bien que su emanación de lo concreto y de la múltiple variedad de la existencia.

He ahí porqué ahora no se trata tanto de purificar al individuo de lo sensible inmediato y de convertirlo en sustancia pensada y pensante, sino más bien de lo contrario, es decir, de realizar y animar espiritualmente lo universal mediante la superación de los pensamientos fijos y determinados". (p. 24)

Es determinante lo expresado por Hegel respecto al problema de formación del individuo universal en la época moderna. Se trata de cómo el sujeto debe superar su estado de sustancia pensante, que sólo da vueltas en torno al círculo cerrado de sus pensamientos, carentes de

sustento real, como aquellos acostumbrados a "dar todo por hecho".

Por eso dice que en los tiempos antiguos la formación del sujeto aspiraba a la constatación de lo que había aprendido mediante su conciencia natural o inmediatez, y sólo después se podía filosofar. En la época moderna ya no se hace eso, sino que se parte de lo conocido, aún sin constatarlo por medio de la conciencia de sí, y así se le trastoca en un ser pensante, *en sí* o fuera de sí. Por eso Hegel destaca que el individuo singular debe primero superar sus pensamientos fijos y determinados, para que así se encamine correctamente hacia el individuo universal o *para sí*.

"Pero es mucho más difícil hacer que los pensamientos fijos cobren fluidez que hacer fluida la existencia sensible. La razón de ello es lo que se ha dicho anteriormente: aquellas deter-



minaciones tienen como sustancia y elemento de su ser allí el yo, la potencia de lo negativo o la pura realidad; en cambio, las determinaciones sensibles solamente la inmediatez abstracta impotente o el ser en cuanto tal.

Los pensamientos se hacen fluidos en tanto que el pensamiento puro, esta *inmediatez* interior, se conoce como momento o en cuanto que la pura certeza de sí misma hace abstracción de sí —no se descarta o se pone a un lado, sino que abandona lo



que hay de fijo en su ponerse a sí misma, tanto lo fijo de lo puro concreto que es el yo mismo por oposición al contenido diferenciado, como lo fijo de lo diferenciado, que, puesto en el elemento del pensamiento puro, participa de aquella incondicionalidad del yo. A través de este movimiento, los pensamientos puros devienen conceptos y sólo entonces son lo que son en verdad, automovimientos, círculos; son lo que sus sustancia es, esencialidades espirituales". (pp. 24-25)

Hegel destaca que no es tarea sencilla aprender a pensar correctamente y con ello enfilarse hacia la construcción del conocimiento verdadero; ya que siempre será más fácil mantenerse en el papel repetitivo de



la inmediatez abstracta, que siempre se contenta con "dar por hecho todo" memorizar sin comprender. Para superar esta situación, se necesita poner en acción al yo con la participación de la conciencia ya que es lo único que permite poner en movimiento al pensamiento. Es con esta potencia de lo negativo, es decir con la negación hacia lo inveterado como el pensamiento empieza a fluir.

Como ya se dijo con la potencia de lo negativo, el yo surge como el elemento esencial que puede oponerse a la inmediatez abstracta, logrando hacer propio el conocimiento. Desde luego, Hegel se refiere al yo de la autoconciencia, que no se hace a un lado en este proceso de construcción del conocimiento.

De hecho, sin la participación del yo autoconsciente no es posible abandonar el estado de postración que significa existir como individuo singular o in-

completo. Con el movimiento engendrado por la participación de la autoconciencia los pensamientos devienen en conceptos, y finalmente en esencias espirituales este movimiento es la dialéctica del conocimiento como dice Hegel, son los pensamientos verdaderamente puros.

Veamos el cierre de Hegel en torno a sus reflexiones acerca del saber del individuo universal:

"Este movimiento de las esencialidades puras constituye la naturaleza de la cientificidad en general. Considerando como la cohesión de su contenido, este movimiento es la necesidad y el despliegue de dicho contenido en un todo orgánico. El camino por el que se llega al concepto del saber se convierte también, a su vez, en un devenir necesario y total, de tal modo que esta preparación deja de ser un filosofar contingente que versa sobre estos o los otros objetos, relaciones y pensamientos de



la conciencia imperfecta, tal como lo determina la contingencia, o que trata de fundamentar lo verdadero por medio de razonamientos, deducciones y conclusiones extraídas al azar de determinados pensamientos; este camino abarcará más bien, mediante el movimiento del concepto, el mundo entero de la conciencia en su necesidad". (p.25)

Según Hegel lo que forma a un individuo universal es el saber que ha hecho propio del patrimonio cultural, el cual ha alcanzado mediante el despliegue de su autoconciencia; este saber que él denomina cientificidad general porque es de alto nivel conceptual.

Sin embargo, este nivel conceptual no se puede alcanzar, sin hacer a un lado la especulación, es decir todo tipo de razonamientos, deducciones y conclusiones extraídas del "puro" pensamiento abstracto, y que



Hegel denominó producto del azar, porque este tipo de pensamientos nunca abandonaron el terreno del *en sí* o de la inmediatez abstracta.

Es con el despliegue de la autoconciencia como se alcanza la cohesión del individuo universal, poniendo en acción su parte racional y no-racional, superando así su naturaleza inorgánica. Por eso Hegel, habla también de un despliegue del contenido conceptual en un todo orgánico, o de vida, ya que en el individuo universal, el contenido conceptual significa que éste ha aprehendido el patrimonio cultural, que le pertenece de modo legítimo, como ser humano que ha superado su estadio anterior y limitado de individuo singular o incompleto.

Conclusiones

El pensamiento de Hegel es actual y autorizado para que la educación escolar de todos los grados, empiece a abandonar la práctica inveterada de "dar todo por hecho" sobre todo de insistir en corregir ese tipo aprendizaje cerrado que sólo acumula todo tipo nociones sin ningún fundamento conceptual, que Hegel denominó inmediatez abstracta.

Asimismo la arbitrariedad de este tipo de pensamiento especulativo, que también es parte casi inmutable de nuestra educación, ya que él propuso abandonar el afirmarse erróneamente con la constante y cómoda forma de no pensar *para sí* sino sólo *en sí*, con el pensamiento



funcionando de forma especulativa mecánicamente de memoria sin comprensión y sin la participación de la autoconciencia.

De allí su propuesta fundamental de pensar con la autoconciencia funcionando pues sólo de ese modo se llega a la formación del individuo universal que posee un saber conceptual.

Hegel con este planteamiento del tránsito del individuo singular hacia el individuo universal y ubicando como el centro de gravedad a la autoconciencia, viene a revolucionar, según nuestra propuesta de trabajo, todos los espacios de la educación; ya que con la conciencia de sí, como fuente creativa de la construcción humana, es como puede incluirse la sinrazón, que complementa la parte racional.

Así con esta revisión filosófica de Hegel se ha destacado la

importancia esencial de incluir un amplio curso de formación humana que tome seriamente la participación del conocimiento no-racional; pues de no suceder esto, la educación existente sólo va a seguir produciendo: individuos singulares como señaló Hegel, y que se refiere a todos aquellos individuos que sólo poseen un saber limitado, acostumbrados a “dar todo por hecho”, incapaces de llegar a una constatación efectiva y por lo tanto carentes del patrimonio cultural de la humanidad.

Por eso, Hegel se refirió también a la importancia fundamental de replantearnos el dejar de sólo existir *en sí* sino también transitar al *para sí*, mediante la autoconciencia. Y de ese modo transformarnos en individuos universales que han aprendido a usar la potencia de la negación, que puede oponerse al pensamiento inmóvil e inmutable, que no permite que fluya el entendimiento hacia la

concreción del conocimiento verdadero o conceptual y ello se logra la concreción del patrimonio cultural en el individuo universal.

Bibliografía

- ❖ COPLESTON, F. (2004). **Historia de la filosofía 7 de Fichte a Nietzsche**, Ariel, Barcelona.
- ❖ HEGEL, G.W.F. (2002). **Fenomenología del Espíritu.**, F.C.E, México
- ❖ HERNÁNDEZ REYES, C. (2006). **La Metodología Hermenéutica de Gadamer como Instrumento de interpretación de la Razón y la Sin-Razón.**, Revista de Planeación y Educación Educativa # 38, Fes-Aragón-Unam, México.